
I N M E M O R I A M

Francisco Granizo: el poeta que invoca el momento primigenio

SOFÍA GABRIELA MICHELENA OTERO

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

Este artículo está dedicado a uno de los poetas más lúcidos y coherentes de la poesía ecuatoriana: Francisco Granizo Ribadeneira (Quito, 1925-2009). En una primera parte, se desarrollan algunos aspectos biográficos del poeta, esto permitirá que los lectores se acerquen de una manera mucho más humana y familiar a la vida de Granizo, conozcan al niño y al hombre que fue y, así, se intuyan ciertas características que están reflejadas en su poesía. Granizo nunca mencionó nada de su vida personal, nadie lo buscó para saber de él ni de su trabajo académico y diplomático; por esta razón es importante hacerlo aquí, para reivindicar su labor de poeta y de hombre de cultura. Luego se realiza un análisis de los tres ejes temáticos relevantes en la poesía de Granizo. En primer lugar, el amor; ese eterno desencuentro con el ser amado que representa y se fusiona al tiempo con la naturaleza, con Dios, con el momento primigenio y, al final, con la muerte. En segundo lugar, el misticismo; ese ímpetu religioso que gobierna la relación hombre-Dios y que obliga a que la voz poemática permanezca en una constante búsqueda de lo absoluto, es decir, del Origen. Y, en tercer lugar, la blasfemia; ese momento caótico, desesperante y contradictorio que surge como una consecuencia del fracaso amoroso y místico.

PALABRAS CLAVE: Francisco Granizo Ribadeneira, poetas ecuatorianos, poesía ecuatoriana, poesía latinoamericana siglo XX, misticismo, blasfemia.

SUMMARY

This essay is dedicated to one of the most lucid and articulate poets of Ecuadorian poetry, Francisco Granizo Ribadeneira (Quito, 1925-2009). In the first part, the author unravels some of the biographical features of the poet, which allows the reader to approach Granizo's life in a more humane and familiar way; get to know the child and the man he was, and thus, get an insight of some of the features shown in his poetry. Granizo never shared his intimate life; no one approached him to learn about his academic or diplomatic work. It is important, then, to recover his work as a poet and academic. Secondly, Michelena analyzes the most relevant thematic aspects in Granizo's poetry. Firstly, love, the eternal estrangement with the loved one, which symbolizes and, at the same time, blends with Nature, with God, with the primitive moment, and, in the end, with death. Secondly, mysticism, the religious drive which rules the man-God relationship and makes the poetic voice constantly seek the absolute, that is, the Origin. Lastly, blasphemy, that chaotic, despairing, and contradictory moment that arises as a consequence of amorous and mystical failure.

KEY WORDS: Francisco Granizo Ribadeneira, Ecuadorian poets, Ecuadorian poetry, 20th Century Latin American poetry, mysticism, blasphemy.

*Estoy tan malherido de artefactos,
de palabras exiguas y de entierros,
de una querencia lenta de cencerros
que me llama los huesos y los actos.
Un corazón de sueños y de tactos
va vestido de cáscaras y fierros,
y un hambre de cantáridas y perros
salta a la zaga de mis pies intactos.
Cuándo volverme cálido y desnudo,
arcilla desigual, arcángel rudo
violado, poseído, desamado,
y en un suelo de Dios abandonado
apretarme a la muerte con un nudo
dulcísimo de vida y de pecado.¹*

FRANCISCO GRANIZO SE describe y se dibuja, en el soneto 22 de “Sonetos del amor total”, perteneciente al poemario *Muerte y caza de la madre* (1978), como un hombre escindido, golpeado por la vida y por Dios, desesperado y desesperanzado, con ganas de morir para, sin cuerpo y con alma

1. Francisco Granizo Ribadeneira, *Poesía junta. Antología poética*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2005, p. 199.

grande, persistir en la búsqueda de su amada, de ese llamado originario que lo conecta con Dios y con la naturaleza.

Estas líneas están dedicadas a ese poeta controversial y también a ese hombre libre que siempre escribió con amor sus versos. Las primeras páginas contienen algunos detalles de la vida de Francisco Granizo, para que el lector se acerque y conozca quién fue y cómo vivió este poeta. Después, se dedicarán, en la segunda parte del texto, unas líneas al análisis de los ejes temáticos de su trabajo poético.

De la vida de Francisco Granizo se conocen muy pocos detalles. El poeta nunca habló de su faceta personal y los estudiosos y críticos de la literatura ecuatoriana nunca indagaron los temas de su vida privada, de hombre, de músico y de artista; por eso, es preciso hacerlo ahora. Este poeta, de padre riobambeño y madre ibarreña, nació en Quito, en 1925, en el barrio La Magdalena, lugar en el que, con todas las comodidades, creció rodeado de una familia que amaba el arte, la música y las letras. Desde pequeño se perfiló como un líder nato entre los demás niños, fue un excelente deportista y, además, un destacado alumno de los colegios La Salle y San Gabriel. Cursó sus estudios de pre grado en la Universidad Central, institución en la que se licenció en Ciencias Políticas y Sociales para, posteriormente, continuar sus estudios en comunicación, periodismo y diplomacia. Muchos de sus años los dedicó al servicio exterior. En 1944 ingresó a la Cancillería, luego trabajó en la Cámara de Diputados, en el Municipio de Quito y también fue parte del Consejo Económico y Social de la OEA.

Veinte años después de iniciada su labor diplomática decidió renunciar a su cargo de director del Departamento Diplomático y Político de la Cancillería debido a situaciones fraudulentas que se cometieron durante su período de trabajo. Francisco Granizo fue víctima de persecuciones políticas por parte del servicio exterior, desde el momento en el que manifestó su inconformidad con el Protocolo de Río de Janeiro y denunció ciertas acciones ilegales y mentirosas que perjudicaron la soberanía del Ecuador.

Retirado de sus labores diplomáticas, se dedicó al trabajo editorial. En 1970 fue director del diario *El Tiempo*, en 1980 dirigió el diario *La Hora* y, posteriormente, el diario *Expreso*, en Guayaquil. Su labor como editorialista siempre fue brillante y destacada hasta que el consejo editorial de la revista *Diners* (institución en la que también trabajó) censuró sus artículos alegando que el poeta había blasfemado e injuriado a Dios y a Santa Teresa de Ávila

(en uno de sus artículos, al referirse al misticismo característico de la Santa, Granizo mencionó sus “divinos orgasmos”).²

Mientras la vida de Francisco Granizo transcurría entre presiones, malentendidos y juicios de valor sin sentido ni fundamento, en Ecuador se habían consolidado grupos literarios con los mismos ideales estéticos, políticos y sociales. Granizo perteneció al grupo “Presencia” junto con Filoteo Samaniego, Francisco Tobar y Carlos de la Torre, con quien publicó el poemario *19 poemas*, en 1954. El grupo al que pertenecía Francisco Granizo promulgó las ideas recibidas por los jesuitas del Colegio San Gabriel; fueron poetas conservadores por antonomasia y crearon una poesía desgarradora, en la que se percibía la desolación, el dolor y la frustración de los seres humanos.

A pesar de que Granizo se unió a un grupo y trabajó junto a ellos, siempre guardó distancia con sus contemporáneos. Se distinguió por su trabajo lírico supremamente consecuente, sólido y complejo. Se concentró tanto en el fondo como en la forma, de una manera distinta y nueva. Se caracterizó por esa constante voluntad de encontrar fórmulas innovadoras y de tratar temas duros y difíciles que, desde un inicio, trabajó con hondura y perfección. Los asuntos que Granizo trata en su trabajo poético cuestionan la existencia de un Ser supremo, ponen en duda la presencia de un ser amado, perciben lo dificultoso de vivir con felicidad y con verdadero amor y, principalmente, muestran la imposibilidad de unirse, en todos los sentidos, a ese ser amado que entrega y llena de paz.

Hasta el año 2005, Francisco Granizo publicó seis poemarios: *Por el breve polvo* (1951), *19 poemas* (1954), *La piedra* (1958), *Nada más el verbo* (1969), *Muerte y caza de la madre* (1978) y *El sonido de tus pasos* (2005). También escribió un poema dramático en seis escenas de un acto llamado *Fedro* (2005) y una novela titulada *La piscina* (2001) con la que el poeta ganó el premio Joaquín Gallegos Lara. Además, fue autor de múltiples artículos y ensayos literarios que se publicaron con éxito y reconocimiento público en varias revistas y periódicos del país. En 2009, año en el que falleció el poeta, trabajaba en su último libro titulado *El vuelo de tu nombre*.

A pesar de su extenso y grandioso trabajo literario, Francisco Granizo fue poco conocido, muchas veces juzgado, y poco comprendido por sus decisiones de vida. Sus posiciones políticas y diplomáticas, totalmente radicales

2. Ernesto Zapata, “Francisco Granizo Ribadeneira: el hombre, el poeta”, en *El verbo sublime en Francisco Granizo*, Quito, Gescultura, 2010, p. 33.

y estrictas, hicieron que los grupos de poder lo alejaran de sus actividades. Además, en el plano personal, su homosexualidad también le ocasionó grandes conflictos, separaciones y discriminaciones. La sociedad quiteña no pudo entenderlo, no pudo leerlo como el poeta se merecía. Quizá, fue un intelectual que vivía y pensaba por “adelantado” y, lamentablemente, en desventaja de condiciones, porque lo nuevo y lo distinto siempre causa asombro, sospecha y, muchas veces, envidia.

Mientras vivió, permaneció oculto y bajo la sombra de otros poetas autorizados por un “canon” establecido y aceptado sin razones consecuentes. Los académicos y estudiosos de la literatura ecuatoriana lo dejaron de lado, a pesar de sus promesas, siempre tuvieron actitudes mezquinas y poco profesionales hacia el poeta.

Desde que Francisco Granizo murió, voces jóvenes se han mostrado interesadas en reconocerse en la obra de poetas que presentan a los lectores nuevas visiones y perspectivas de vida, formas distintas, que no dejan de ser profundas y complejas, de percibir el mundo, la realidad, la naturaleza y a todos los seres divinos y humanos que nos rodean y nos conforman.

Algunos estudiosos sostienen que Granizo perteneció a los poetas de la generación del cincuenta, otros afirman que su obra podría ser parte de la tradición de los sesenta. Así mismo, unos argumentan que su poesía tiene algunas conexiones con el trabajo de Francisco Tobar García y Fernando Cazón Vera, quienes siguieron también la tradición vanguardista de Gonzalo Escudero. Otros, por el contrario, afirman que el trabajo lírico de Granizo no tiene ninguna relación con los poetas mencionados.³ Hay opiniones diversas; en lo

-
3. Es importante recordar que Francisco Tobar García también fue miembro del grupo “Presencia”. Su poesía se caracteriza por combinar lo lírico con lo narrativo y, en lo formal, por trabajar con tercetos, cuartetos y quintetos de versos endecasílabos. En su trabajo se destaca el uso de las metáforas, las imágenes y el encabalgamiento como estrategia para crear, dentro del texto, posibilidades sinestéticas y tonos simbólicos. Fernando Cazón Vera fue amigo de algunos poetas del grupo “Club 7” como David Ledesma Vázquez (1934-1961), Ileana Espinel Cedeño (1933-2001), Carlos Benavides Vega –Álvaro San Félix– (1931-1999), Gastón Hidalgo Ortega (1929-1973) y Sergio Román Armendáriz (1934). El trabajo lírico de Cazón Vera se caracteriza, como sucede en la poesía de César Vallejo, por la importancia que da al tema de “morir dos veces”. El uso de la ironía y del sarcasmo le dan un tono particular a su poesía que linda con la irreverencia, la blasfemia y la actitud, en general, del poeta frente a lo divino. Gonzalo Escudero, junto a Jorge Carrera Andrade, Alfredo Gangotena y Hugo Mayo, fue uno de los fundadores de la vanguardia poética ecuatoriana del siglo XX. Su poesía

que es necesario reflexionar es en que Granizo fue un poeta que rebasó todas estas conceptualizaciones, fue más allá de un grupo, de una escuela o de una tendencia literaria. Francisco Granizo profundizó en nuevas temáticas y dio un giro, a nivel estético y estructural, a toda la poesía contemporánea del Ecuador. Los asuntos que Granizo trató en sus poemas siempre causaron un cierto asombro y, muchas veces, rechazo. El mismo hecho de fusionar temas como la relación hombre-Dios y la blasfemia, ya ocasionó fuertes discusiones y se levantaron voces que, desde un inicio, se manifestaron en contra del poeta y como detractores de su trabajo. El padecimiento corporal por la ausencia de ese ser amado (la voz poemática nunca aclara si se refiere a un hombre o a una mujer), la frustración amorosa y sexual, la búsqueda de ese Origen o de ese momento eterno y vital, también fueron algunas de las temáticas que caracterizaron la poesía de Granizo y que, sin duda, causaron reacciones diversas, no siempre positivas ni coherentes. Quizá, ese rechazo del cual Granizo fue víctima provenga de la falta de entendimiento y de una incapacidad para aceptar y comprender un trabajo distinto al que se venía realizando en nuestro país.

Del trabajo poético de Granizo hay incontables características que mencionar; entre las más destacadas está el uso del hipérbaton como mecanismo para dividir, totalmente, al yo poético y violentar su identidad, de este modo, todo se vuelve confuso e incompleto. La presencia, reiterada, de imágenes crea tensión, angustia y agonía. Además, la utilización de sonetos y octavas reales dan la sensación de que la poesía de Granizo fuera un trabajo anacrónico. Frente a esto, varios críticos de su poesía sostienen que los textos del poeta podrían parecer anacrónicos, pero que, analizando el fondo y las razones por las que el autor utiliza estos métodos, se llega a la conclusión de que su poesía es totalmente contemporánea.

Los textos líricos de Granizo se han caracterizado, justamente, por ensamblar, de manera magistral, imágenes modernas con formas versales clásicas (utiliza el hipérbaton, que crea una tensión y un desajuste sintácticos, en los sonetos u octavas reales). Con el hipérbaton, el poeta representa su vivir angustioso y tenso, el deseo, la pasión y la soledad que siempre caracterizaron su existencia;

rescata una mística barroca y el culto al deseo y al goce. El yo poético de Escudero es fiable y esperanzador, al contrario de lo que se percibe en Granizo, quien muestra un yo poético escindido y conflictuado, que camina por territorios inseguros e inciertos. Escudero muestra imágenes mansas y pacíficas, mientras que Granizo construyó imágenes devastadoras, desencantadas y agónicas.

una vida gobernada por la desesperanza y por el temor a ese ser divino y omnipotente, unas veces personificado en el ser amado y otras en la naturaleza.

En la poesía de Granizo se percibe el conflicto que mantiene la voz poemática con Dios, con ese ser supremo, inalcanzable y distante. Ese conflicto surge cuando el yo poético intenta, fracasando siempre, alcanzar a ese ser divino, palparlo, reconocerlo y fusionarse con él. Esa frustración constante ocasiona un vacío existencial, situación que se ve reflejada en una sintaxis compleja y rebuscada, en la pérdida de signos de puntuación, en la ausencia de verbos, en el uso de rima asonante y en la utilización de imágenes poéticas oscuras y devastadoras. El yo poético cree y confirma la existencia de Dios, pero ese Dios buscado, perseguido y añorado representa lo absurdo, lo doloroso y lo impúdico.

21

Están domesticando mi belleza
hasta la servidumbre y el silbido,
y al cotidiano corazón vencido
borrándole la forma y la rareza.

Estoy humedeciendo la dureza
de amar en esperanza y alarido,
innumerable, laxo y compartido
aprendiéndome estoy, pieza por pieza.

No ser de ser con tapia y atadura
y un dios embrutecido manoseando
el alma. Por quebradas de locura

el sueño, corza tibia, va saltando
y remontado desasosegando
mi lebrel en cadena y en ternura.⁴

Desde el primer poemario de Francisco Granizo (*Por el breve polvo*, 1951) hasta el último (*El sonido de tus pasos*, 2005), en su pieza teatral (*Fedro*, 2005) y en su novela (*La piscina*, 2001) el lector puede reconocer algunas líneas directrices que hacen las veces de pilares estéticos y temáticos y que dotan de ciertas características particulares a su poesía.

El primer eje temático es el amor, personificado en un ser especial, intermitente, inalcanzable y no correspondido; muchas veces semejante a Dios,

4. F. Granizo Ribadeneira, *Muerte y caza de la madre*, en *Poesía junta...*, p. 198.

a la Virgen, a los ángeles y a la naturaleza. Otras veces, parecido a un ser fantasmal, a un ente ensombrecido, a tormentas, cataclismos y muerte. El amor, en Granizo, es una fuerza completamente contradictoria, que vive y se alimenta de las paradojas que crea entre los seres que lo buscan y persiguen. La poesía de Granizo se caracteriza por ser totalmente paradójica, este, sin duda, es uno de los rasgos o peculiaridades que identifican al espíritu barroco que envolvió la propuesta lírica del poeta. Teóricos como Alexis Márquez, por ejemplo, en su libro *El barroco literario en Hispanoamérica*,⁵ sostienen que la sensibilidad barroca se caracteriza por ser una gran hipérbole. Por un lado, nos presenta una extremosidad insostenible y, por otro, un laconismo desolador.

En Granizo, esto se percibe a nivel sintáctico y temático, además, es importante decir que me refiero a una *sensibilidad* o a una *estética* barroca, porque en el trabajo de Granizo no hay una expresión barroca concreta y definida, sino, más bien, y como lo afirma Mariano Picón Salas, se percibe un tono barroco que es inasible, que refleja los cambios y las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de una época que se modifica mientras se desarrolla. La poesía de Granizo representa lo que Picón Salas llamó la complicación y la contradicción, la voluntad de enrevesamiento, el vitalismo en extrema tensión, la fuga de lo concreto, la modernidad en la forma pero la vejez en el contenido, la superposición y la simultaneidad de síntomas.⁶

Entonces, la voz poemática, cargada de todas estas tensiones, anhela transmitir la frustración que siente al enfrentarse a ese ser amado que se recrea en contradicciones y que es capaz de metamorfosearse y de crear angustia, dolor y desesperación. Unas veces, el ser amado es huidizo, un ser insostenible que vive entre las sombras y la melancolía, es un animal salvaje que hace daño y causa dolor. Otras veces, es un ser comparable a la Virgen, pura, bella, milagrosa, tiene la capacidad de crear momentos de paz, sueños y fantasías. Ese ser amado representa momentos de lucidez, esperanza y vida, pero, al tiempo, encarna la única certeza del yo poético que es la muerte. La muerte, con o sin ese ser, es lo único que la voz poemática sabe que existe, es el silencio esencial, el hálito propio del origen y también del fin.

5. Cfr. Alexis Márquez, *El barroco literario en Hispanoamérica*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

6. Mariano Picón Salas, en Alexis Márquez Rodríguez, *El barroco literario en Hispanoamérica*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

El yo poético no puede encontrarse con el ser amado; el tiempo, las distancias o simplemente el azar, los mantienen separados y distantes. Percibimos un amor que trata de sobrevivir entre desencuentros, rupturas y olvidos. Un amor que, en la realidad, no tiene razón de ser, ni fundamentos para fortalecerse, por eso, la voz poemática invoca a la muerte, a Dios, a la madre, a las criaturas de la naturaleza que contemplan su tristeza y frustración. En esos llamados desesperados y urgentes, se empiezan a escuchar, cada vez con más premura e intensidad, los gritos y las peticiones de ayuda de la voz poemática. Esta voz acude a Dios, le implora a gritos, le pide ayuda y nunca recibe respuesta, ni un sonido, ni una voz, ni una luz.

Es en ese momento, en esa situación intensa y casi trágica del yo poético, cuando puede percibirse con mucha más claridad el segundo eje temático que caracteriza el trabajo poético de Granizo: el misticismo. Este extraño misticismo es un estado extraordinario, al igual que la soledad y la melancolía, en el que se alcanza un éxtasis, una unión inefable, no únicamente con Dios, sino con otros elementos y seres que son parte de la vida del yo poético, como la naturaleza, el ser amado y la madre. Un estado que puede alcanzarse solo por el amor que guía a ese espíritu abatido. El amor está en todos estos otros elementos mencionados porque lo conforman y complementan.

El misticismo, en Granizo, se sustenta en dos aspectos principales: el deseo y la muerte. Este estado no alude únicamente a Dios, sino que tiene que ver con ese otro “lado oscuro” que está en el camino que conduce a Dios. El misticismo es una fusión de deseo, placer (insatisfecho), momentos eróticos y amor. Es un elemento totalmente paradójico que gobierna el cuerpo y el alma del yo poético y en el que se enfrentan Dios y el pecado, las pasiones y la razón, la carne y el espíritu. El misticismo es contradicción vital. En el segundo eje temático vuelven a hacerse presentes las contradicciones tan fundamentales en la poesía de Granizo. En este estado se produce un enfrentamiento entre lo eterno y lo fugaz, la materia y el espíritu, el alma y el cuerpo, surge un “tercer excluido”, tomando las palabras de Bolívar Echeverría, en *La modernidad de lo barroco*,⁷ que representa ese “otro” distinto, ese momento de unión de los elementos antagónicos, esa simbiosis de elementos místicos y carnales, de Dios y el pecado, del bien y del mal. Aquí, un ejemplo de “El evangelio según San Juan”:

7. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.

Juan de tu carne soy y Juan gimiendo
su deleitoso signo y vulnerado,
pero, toda palabra, levantado,
en la astilla feroz estás muriendo.

Por qué gritos venías persiguiendo
a mi dulce gacela de pecado
¡ay, cuánto su balido te ha clavado,
como la hirió tu amor! Yo estoy huyendo.

Juan insólito, Juan en amasijo
de espantos en tu sangre y tu tristeza,
y de tu misma muerte Juan cayente.

¿Cómo me has de cazar, tú, crucifijo,
si no corren tu lengua y tu belleza
a penetrarme, Juan desfalleciente?⁸

Mientras el yo poético se bifurca entre todos los caminos posibles, también sigue intentando encontrar respuesta a sus llamados y se vuelve testigo de la creación de un ambiente de visiones, intuiciones y ensoñaciones que colocan un velo a la realidad y la transforman. Todo se convierte en una atmósfera enrarecida y dispersa. Entonces, el universo completo se vuelve místico: el asombro, la soledad y los deseos de encontrar al ser amado. No es mística, únicamente, la relación hombre-Dios, sino todo el universo que los acoge. La voz poemática entra en un éxtasis, en una unión profunda e intensa con el ser amado, con la madre, con Dios y con la naturaleza. Una unión que, casi siempre, es mental y espiritual, no hay nada físico, no existe un cuerpo ni un rostro, solo el profundo deseo de buscar, encontrar y juntarse en cuerpo y alma con esa persona inalcanzable.

En la poesía de Granizo, la relación que se produce entre la voz poemática y el ser amado, en unos casos; o entre ese yo poético desesperado y Dios, en otros, es conflictiva y angustiante, de ahí surge una tensión muy fuerte, una búsqueda constante por la insatisfacción que esta relación ocasiona. Se produce un ímpetu religioso y amoroso provocado por ese deseo incontrolable de alcanzar a estos seres iluminados y perfectos. La voz poemá-

8. F. Granizo Ribadeneira, *Poesía junta...*, p. 125.

tica insiste y pide ayuda a Dios, al ser amado, a la madre, pero nunca nadie le responde. Entonces, la única salida es la muerte.

El misticismo en Francisco Granizo es una situación, un sentimiento y un lugar donde se producen encuentros y desencuentros que crean, posteriormente, una tensión material (física) y también espiritual (mental). Se produce así, un choque de contrarios que siempre termina por excluir al ser que ama. Ese ser que suplica a Dios y que lo busca sin encontrarlo, termina por fracasar, por sentirse vencido y olvidado, por sentir una infinita imposibilidad de amar y de ser amado. Ahí es cuando ese yo poético conflictuado y angustiado, rechaza y desdice de Dios, de ese ser supremo que nunca respondió.

Entonces, puede percibirse el tercer eje temático de la poesía de Granizo: la blasfemia. Este estado es un gran estallido, una explosión que se produce después de los infinitos intentos de la voz poemática por comunicarse con Dios, con el Origen, con lo eterno y absoluto que, muchas veces, también está representado en la madre o en el ser amado.

La blasfemia surge de una conciencia domesticada que aún no ha dejado de ser animal y mágica, por tanto, es la representación de una inversión de lógica y de valores. Primero, el cuerpo, el deseo, las pasiones y las vísceras; y segundo, la razón, el conocimiento y el pensamiento. Estos dos estados, al final, se encuentran, porque caminan hacia un mismo objetivo: encontrarse con Dios, con el Origen. Ese encuentro es caótico.

La voz poemática nunca termina la búsqueda, es incesante y agotadora. Al final, casi al borde de la muerte o del delirio, termina aceptando la realidad y su condición de ser mortal, su pequeñez y sus limitaciones. De ahí nace la blasfemia, de esa necesidad insatisfecha, de esa relación conflictiva con el ser supremo, de esos llamados no respondidos, de esa angustia provocada. Entonces, ese ser, grande e imponente, se metamorfosea y toma la forma de un ángel podrido, de un ser que puede ser dulce y divino, pero también puede ser horror, miedo y desolación.

Frente a este ser, la voz poemática se paraliza y solo alcanza a blasfemar. Esta situación es la que hace que esa exploración nunca se agote. Los momentos eróticos, la sexualidad, los gritos y los llamados son el motor de esa búsqueda. La blasfemia es la ratificación de lo religioso, es una muestra de esa angustia y desesperación, de esa situación inquietante que le da sentido a la vida.

A pesar de que el misticismo y la blasfemia pueden parecer dos estados imposibles de fusionarse (porque, aparentemente, son contrarios), en la poesía de Granizo logran ensamblarse dentro de un mismo deseo: la búsqueda y la

necesidad de asirse a algo o a alguien. En los dos estados, el yo poético desea, insiste y repudia; en los dos estados, se siente placer y desolación; en esos dos estados, anhelados y odiados por la voz poemática, se siente amor y frustración.

Ya es el final, y la voz poemática todavía continúa su búsqueda y sigue conduciendo a los lectores a un mundo caótico, inexplicable y fantasmal en el que reinan las contradicciones: la abundancia y la escasez, el amor y el rencor, el tiempo del reloj y la eternidad, la luz y la oscuridad. La voz poemática también es un producto, al igual que los lectores, de una simbiosis de elementos culturales, sociales e históricos de determinadas épocas, en las que, sin importar el tiempo y el lugar, han nacido las manifestaciones más puras y sensibles del oscuro amor humano, de esa forma compleja e imprecisa mediante la cual podemos vivir o morir.

Para concluir, debo transmitir mi intención, como lectora, de seguir conociendo a Granizo, poeta que en sus textos plasmó todo el producto de una simbiosis no solo cultural y académica, sino también animal y vegetal, una fusión natural y viva que se fortalece dentro del orden establecido por el caos, la desilusión y la tristeza. Todo lo que Granizo nos hace sentir forma parte de una misma materia energética y de una sola ilusión y presencia. Todo fluye en la vida (que, en palabras del poeta, es el camino a la muerte) y todo forma parte de ese universo abstracto, oscuro y misterioso en el que nos movemos y desenvolvemos en el día y en la noche, con fantasmas y certezas. ☺

Fecha de recepción: 9 marzo 2011

Fecha de aceptación: 29 abril 2011

Bibliografía

- Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.
- Granizo Ribadeneira, Francisco, *Poesía junta. Antología poética*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2005.
- Márquez Rodríguez, Alexis, *El barroco literario en Hispanoamérica*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- Moscoso, María Eugenia, “La lírica en el período: segunda parte”, en *Historia de las literaturas del Ecuador*, t. V, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2002.
- Picón Salas, Mariano, en Alexis Márquez Rodríguez, *El barroco literario en Hispanoamérica*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- Zapata, Ernesto, *et al.*, *El verbo sublime en Francisco Granizo*, Quito, Gescultura, 2010.